

La diosa del viento patagónico

La Patagonia de los guías turísticos es una tierra de montañas majestuosas, glaciares y paisajes vírgenes, uno de los últimos paraísos intactos y sólo parcialmente accesible para los caminantes aventureros, alpinistas, y soñadores. Todo esto es cierto para una pequeña parte de la Patagonia, donde la Cordillera de los Andes cruza de norte a sur, correspondiendo al lado Chileno. La gran mayoría de La Patagonia, incluyendo una parte de la isla de Tierra del Fuego, que corresponde a la Argentina, es muy diferente. Es una tremenda, plana, polvorienta y pedregosa árida estepa, desnuda de arboles, con una vista de 360 grados de cielo. Está salpicada con esporádicos rústicos ranchos ovejeros (estancias), atravesada principalmente por cientos de kilómetros de largos caminos de tierra que ponen a prueba la paciencia de los viajeros. Hay un límite psicológico que cada persona tiene cuando se trata de la cantidad de "nada" que se puede absorber después horas de conducción en carreteras llenas de baches, donde el único interés potencial es una llanta pinchada, cuando no hay tiendas de llantas en cientos de kms a la redonda.

La característica más notable de esta parte de la Patagonia es el implacable, aullante y fuerte viento que sopla durante semanas a la vez. No se puede ignorar el viento y el viento no proporciona alivio.

Los habitantes aborígenes fueron cazadores y recolectores de la Edad de Piedra que se extinguieron poco después de la llegada de los europeos y antes de que sus creencias fueran correctamente registradas. Eran conocidos sólo por su muy poca población, andar desnudos a pesar del frío, y encender grandes hogueras en las áridas playas, de aquí el nombre de Tierra del Fuego que le dio a la zona el explorador español Magallanes. Se supone que en una tierra donde el viento es la característica dominante, debe existir alguna deidad que lo represente, como ha ocurrido con otras culturas nativas. Este es el tema de esta pintura.

¿Qué puede verse en esta pintura?

La diosa del viento se representa como una mujer desnuda, al igual que sus adoradores, cuya figura es también un árbol con su copa inclinada en una dirección, forzada por el fuerte viento, como es común en la mayoría de los árboles patagónicos. El resto del cuadro está dominado por los efectos del viento y el paisaje patagónico. Este se expresa como un árido paisaje sin rasgos específicos, con los típicos tejados de color rojo tradicional de las estancias, donde una hilera de álamos sirve como rompe vientos, y con cielos interminables. También se ven los animales locales comunes, las ovejas merino y dos animales silvestres: el muy ágil guanaco (un pariente pequeño de los camellos, pero mejor saltador) y el ave no voladora "ñandú" (en guaraní) vagando por los pastizales.

El fuerte viento se indica por la diosa-árbol inclinada, por la hierba inclinada hacia una dirección, por una manga de viento aerpuerto totalmente horizontal, por los símbolos internacionales para la velocidad y la dirección del viento (marcadores de viento, registrando una

velocidad de 64 nudos) que flotan en el cielo, por el efecto de sensación térmica en el enano de dibujos animados casi congelado, cuando la temperatura real, sin el efecto de sensación térmica, son cálidos 15 °C. A pesar de ser una diosa local, supuestamente inmune al frío, la diosa-árbol tiene bobinas interiores con calentadores infrarrojos de la parte inferior del cuerpo y otro calentador infrarrojo, más fuerte para la parte superior del cuerpo. Este último está anclado al suelo con cadenas de acero de alta resistencia para evitar que el calentador se caiga con el viento. No hay difusores de calor baratos que puedan ser utilizados en tal viento. En la tierra del viento, los calentadores están obviamente impulsados por una turbina eólica, que es, como todo lo demás en estos días, hecha en China. La palabra pintada en el generador dice con orgullo en chino: "viento".

La conexión plausible de esta deidad con otras deidades aborígenes del viento está representada por el dios azteca del viento "Ehecatl", y por el símbolo del viento en las culturas americanas nativas (diamante color vino). Las dos cuelgan del árbol y son casi arrastradas por el viento incesante.

[Este segmento fue escrito como servicio público.](#)